

LA FRASE DE NIETZSCHE “DIOS HA MUERTO” SEGÚN MARTÍN HEIDEGGER

*Rodolfo García Aguilar**

Recepción: 3 de noviembre de 2006 • Aprobación: 2 de marzo de 2007

RESUMEN

En este artículo Martín Heidegger interpreta metafísicamente la frase de Nietzsche “Dios ha muerto” de manera tal que le permita poner un ejemplo más, de cómo, ahora, desde el punto de vista de la moral y los valores, se impone y consolida una metafísica como imagen del mundo, que se ha alejado del ser, y se presenta, después de todo un proceso, como un subiectum que se independiza, alejándose del ser, guiado por la “voluntad de poder” que se convierte en su esencia misma.

Palabras claves: Nihilismo, metafísica, voluntad de poder, ser, ente.

ABSTRACT

In this article Martín Heidegger interpretes metaphysicaly Nietzsches sentence “God is dead” given a example of how, from de point of view of ethics and values, a image of world is imposed as metaphysics status as a worlds image, that is so far from being, and it presents itself, after a process, like the subiectum who is now independent, getting far from de being, guided by the desire of power who converts itself in the same essence.

Key Words: Nihilism, Metaphysics, Desire of Power, Being, Entity.

* Profesor en el Departamento de Ciencias Sociales y en el Sistema de Educación General de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica [rga3cr@yahoo.com].

Introducción

Según Heidegger, es con la filosofía de Frederick Nietzsche que se consolida la metafísica moderna, llegando así a su fase final, proceso que se había iniciado con Renato Descartes, y que termina ahora consolidándose en los campos de la moral y los valores.

Aquí se da la inversión última de la metafísica: el producto inconsciente de lo sensible que borra lo suprasensible, y que a la vez niega su propia esencia. De esta manera, la destrucción de lo suprasensible anula lo sensible y también borra la diferencia entre ambos.

En el presente trabajo se hacen cuatro apartados: el nihilismo, los valores, la voluntad de poder y la objetización con la idea de ir presentando el proceso de inversión de la realidad, guiado por un subiectum que al final de cuentas sabe que es fin en sí, puesto que pone las condiciones epistemológicas de una metafísica que reflejan sus intenciones de grandeza, escondidas bajo la voluntad de poder.

Desarrollo

Heidegger inicia la reflexión sobre la metafísica de Nietzsche ubicándola dentro de la corriente del nihilismo, un movimiento que ha sido determinante en el siglo XX, resumiendo dicho movimiento con la frase “Dios ha muerto”. La frase alude al Dios cristiano y al nombre de Dios donde ambas se mezclan para designar lo sobrenatural.

“A causa de la inversión llevada a cabo por Nietzsche, no le queda a la metafísica otro recurso que entregarse a sus abusos. Lo suprasensible se convierte en un producto inconsciente de lo sensible” (Heidegger, 1960:174)

A diferencia del mundo sobrenatural, el mundo sensible es sólo el de esta vida,

el cambiante y variable, el aparente e irreal: el valle de lágrimas. Con Immanuel Kant este mundo se denominará físico, el mundo sensible en su más amplia acepción; y el mundo suprasensible: el mundo metafísico.

De esta manera, “Dios ha muerto” significa que el mundo suprasensible carece de fuerza operante. La metafísica entendida como platonismo se acabó. Nietzsche entiende su filosofía como un movimiento contrario a la metafísica: un movimiento antiplatónico.

Sí Dios como fundamento suprasensible y como fin de todo lo real está muerto, y sí el mundo suprasensible de las ideas ha perdido fuerza obligatoria, despertadora y constructiva, ya no hay nada a lo cual el hombre pueda atenerse o con lo cual pueda guiarse, no queda nada, hay ausencia de obligatoriedad. Con esta posición metafísica se está a las puertas del nihilismo, que es la propuesta de Nietzsche.

El nihilismo es visto por Heidegger como un movimiento histórico, no como la doctrina de Nietzsche exclusivamente, sino como el movimiento fundamental de la historia de occidente. El nihilismo no se limita a predominar allí donde es negado el Dios cristiano, donde se combate el cristianismo o donde se predica un ateísmo ordinario a base de libre pensamiento, es una posición metafísica.

“Dios ha muerto” nada tiene de común con la mera palabrería y los coloquios de aquellos que “no creen en Dios” (182)

El nombre de Dios, pensado esencialmente, figura en lugar del mundo suprasensible de los ideales, que contienen para esta vida el fin existente por encima de la vida terrena, determinando así desde afuera y desde arriba. Cuando

desaparece la autoridad de Dios y del magisterio de la Iglesia, aparece, entonces, la autoridad de la conciencia: se impone la razón.

La huída a lo suprasensible es reemplazada por el progreso histórico. El culto a la religión es suplantado por el entusiasmo por la creación de una cultura o por la propagación de una civilización.

"Lo creado, otrora propia del Dios bíblico, se convierte en distintivo del hacer humano. Este crear acaba por pasar a los negocios" (183)

Aquí, en la posición nietzscheana, la metafísica es el ámbito histórico en que se convierte en destino el hecho de que el mundo suprasensible, las ideas, dios, la ley moral, la razón, la cultura¹, pierden su fuerza y se anulan.

Nietzsche, en un apunte de 1887, se pregunta ¿qué es nihilismo?, contesta: "que los valores supremos se subvierten" (Citado por Heidegger, 1960: 184) Según esto, el nihilismo es un proceso de devaluación de los valores supremos anteriores.

Los valores supremos se devalúan ya por el hecho de haberse impuesto la idea de que el mundo ideal no es realizable dentro del real, ni lo será nunca. Nietzsche considera que con la devaluación de lo que hasta ahora habían sido valores supremos, el mundo sigue siendo el mundo mismo, y que ante todo, el mundo que se ha quedado sin valores

tiene que proceder ineluctablemente a una nueva posición de valores.

La nueva posición de valores se transforma en una "subversión de todos los valores" respecto de los valores anteriores, no hay transformación ni arreglo alguno de los viejos valores. Es lo que Nietzsche llama la fase decisiva del nihilismo, el nihilismo consumado, el nihilismo clásico.

Por el contrario, llama nihilismo incompleto al que sustituye los valores con otros, y los pone siempre en el antiguo lugar, que como dominio ideal de lo suprasensible se mantiene libre.

Por el contrario, el nihilismo consumado, anula el lugar mismo de los valores, elimina lo suprasensible como dominio, y, en consecuencia, coloca los valores en toda parte y los subvierte cuya armazón fundamental la dio Platón.

Aquí la subversión debemos entenderla como la inversión de la clase y el modo de valorar. La posición de valores necesita un nuevo principio, aquello de lo que parte y a lo que se atiene. Esta posición necesita otro dominio: el principio ya no puede ser el mundo de lo suprasensible, que ha pasado a ser inerte.

En el nihilismo se tratará de buscar lo más viviente, con lo cual, cambia radicalmente la valoración de la vida, de aquello en que consiste la esencia determinante de todo lo viviente.

En un apunte de 1887-88 Nietzsche escribe: "El punto de vista del "valor" es el punto de vista de las condiciones de conservación y aumento respecto de estructuras complejas de duración relativa de la vida dentro del devenir" (Citado por Heidegger, 1960: 189)

Así la esencia del valor estriba en ser punto de vista. Está referido a "una escala de número y medidas". El valor como punto de vista está puesto siempre por

1. En *Introducción a la metafísica*, Heidegger hace referencia a la decadencia espiritual: "La decadencia espiritual de la tierra ha avanzado tanto que amenaza con que la mayoría de los pueblos pierdan sus últimas fuerzas espirituales, las que les permitirían reconocer la decadencia y apreciarla como tal (en relación con el destino del "ser". Esta simple afirmación no tiene que ver nada con el pesimismo cultural" (1956: 40).

y para un ver. El valor es valor mientras vale. Vale mientras se le pone como lo que importa. El ver es en todo momento el ver una visión de la vida, visión que impera en todo lo viviente.

Las “estructuras complejas de la vida” necesitan condiciones de conservación y durabilidad, de suerte que lo constante sólo existe para convertirse en inconstante en el aumento. La duración de estas “estructuras complejas de la vida” se basan en la relación de cambio de aumento y conservación, por lo tanto, esta estructura, es relativa.

El devenir en Nietzsche lo interpreta Heidegger como el paso de algo a algo, el movimiento que domina el *ens qua ens*, es decir, el *ens percipiens et appetens*. Este movimiento dominador es el rasgo fundamental de todo lo real, de todo lo existente en el sentido más amplio, es la “voluntad de poder” que determina lo existente en su *essentia*. La “voluntad de poder” es la nota fundamental de la “vida”.

“Voluntad de poder, devenir, vida y ser significan lo mismo en el lenguaje de Nietzsche”. (Heidegger, 1960: 191)

Dentro de este devenir, lo viviente se configura en los centros que en cada momento tenga la “voluntad de poder”. Estos centros son estructuras de dominación: el arte, el estado, la religión, la ciencia, la sociedad.

Por eso Nietzsche también define valor como “punto de vista del aumento o discriminación de esos centros dominadores”, donde la “voluntad de poder” se manifiesta como lo que pone esos puntos de vista. “La voluntad de poder” es la razón de la necesidad, su necesidad. Por eso dice Nietzsche: “los valores y su modificación están en proporción con el

aumento de poder del que pone el valor”. (Citado por Heidegger, 1960: 191)

Los valores son las condiciones que se pone a sí misma la “voluntad de poder”. Así la “voluntad de poder” aparece como la nota fundamental de todo lo real, se vuelve verdadera, y se concibe como la realidad de todo lo real, con lo cual se da a conocer de dónde proceden y los valores y qué es lo que guía y apoya todo juicio sobre valores.

“La posición de valores es nueva porque se asegura ella misma su principio y al mismo tiempo mantiene esta seguridad como valor puesto a base de su principio. Pero la voluntad de poder, como principio de la nueva posición de valores, en relación con los valores anteriores, es al mismo tiempo el principio de la subversión de los valores anteriores”. (Heidegger, 1960: 192)

Como los valores anteriores supremos dominaban sobre lo sensible desde las alturas de lo suprasensible, y donde, el mecanismo de mantenimiento de esa dominación y estructura era la metafísica, ahora con la nueva posición del principio de la subversión de todos los valores, se consume, por tanto, la inversión de toda la metafísica.

Según Heidegger, Nietzsche considera que esta inversión de la metafísica es la superación de la misma. La “voluntad de poder” aquí, en esta nueva interpretación, no es un mero desear, sino que, querer es en sí el ordenar. Este ordenar consiste en que el que ordena es dueño, dueño porque dispone deliberadamente de las posibilidades de su actuación.

La voluntad quiere ser más fuerte cada vez: quiere ser sólo poder. La esencia del poder descansa en el ser dueño de cada una de las fases alcanzadas en cualquier momento. Poder es sólo poder sí y sólo sí sigue siendo un aumento de poder y se ordena a sí misma más poder. Una

vez que se detienen las ansias de poder, comienza la decadencia.

"La *ousía* (realidad) del *subiectum* se convierte en subjetividad de la autoconciencia que ahora pone a la luz su esencia como voluntad de poder" (196)

El aseguramiento de la fase de poder de cada momento es condición necesaria para la elevación del poder. Este tiene que poner las condiciones de la conservación del poder y del acrecentamiento mismo del poder, que son las condiciones propias de la "voluntad de poder". Estas condiciones, que son los medios esenciales de autoconservación, son los valores.

"Cuando la metafísica piensa lo existente en su ser como voluntad de poder, piensa necesariamente lo existente como lo que pone valores. Lo piensa todo en el horizonte de los valores, de la vigencia de éstos, de la devaluación y la subversión. Así empieza la metafísica de la Edad moderna y su esencia consiste en que busca lo absolutamente indudable, lo cierto, la certidumbre" (197)

La "voluntad de poder" pone como valor necesario la conservación, o sea, la seguridad de la persistencia de sí misma. Justifica también la necesidad de la seguridad en todo lo existente: la certidumbre, que es un-tener-por-verdadero.

Una certidumbre que se funda en la "voluntad de poder" que supone que la verdad es un valor necesario, y que se presenta como la forma moderna de la verdad.

Así, para Nietzsche, la cuestión de los valores es lo fundamental, y la temática de la certidumbre sólo llega a ser importante cuando se ha resuelto la cuestión de los valores y es un mecanismo necesario de conservación y aumento de los mismos, es el aseguramiento de la nueva imagen de un mundo creado a imagen y semejanza de un *subiectum* que tiene el poder para poder hacerlo. Un poder que ha sido asumido como lo parte de la realidad, como parte del ser, como una

característica *sine qua non* la realidad no tiene un nuevo orden aquí en la tierra, no en vano aquella frase de Nietzsche: "el reino de los cielos está aquí en la tierra".

Pero esta cantidad de presente, *ousía*, sólo se convierte en constante cuando se detiene a base de un instalar, un instalar que tiene la modalidad del elaborar representador. Lo constante, así determinado, es lo permanente, Nietzsche lo denomina "lo existente".

El fundamento de la metafísica de la voluntad de poder dice qué valores están puestos esencialmente y en qué jerarquía están dentro de la esencia de la voluntad de poder, que a su vez pone valores, como esencia de lo existente que es.

"El principio fundamental de la metafísica de la voluntad de poder es una proposición axiológica". (200)

Pero cómo se justifica esta representación y lo que ella representa: la justificación es la justicia. El sujeto se cerciora de su certidumbre, se justifica ante la pretensión de justicia puesta por él mismo.

"El carácter del aseguramiento de lo existente primero y propiamente dicho en su ser es la *iustitia* (justicia)" (Heidegger, 1960: 203)

La "voluntad de poder" se sabe como lo que esencialmente pone valores; se asegura al poner valores como condiciones de su propia existencia esencial y por lo tanto, deviene constantemente justa para sí misma, y, en ese devenir, es justicia.

Nietzsche no entiende la justicia como una determinación del sector ético y jurídico, por el contrario, la piensa a base del ser de los existentes en general, es decir, de la "voluntad de poder". Lo justo es lo conforme a derecho y lo que es derecho se determina a base de lo que es existente como existente.

La metafísica es esta misma verdad nietszscheana en su realización moderna. Nietzsche formula de una forma diferente el mismo primer principio axiológico de la voluntad de poder, cuando en 1888, escribe: “Tenemos el arte para que no nos hundamos en la verdad”. (citado por Heidegger, 1960: 206)

En esta fórmula del principio de la metafísica de la “voluntad de poder”, el arte y la verdad, se conciben como las primeras estructuras de soberanía de la “voluntad de poder” en relación con el hombre. Fórmula que culmina ya un pensamiento anterior de Nietzsche: “... en torno a los héroes, todo se convierte en tragedia; en torno a los semidioses, todo es sátira; y en torno a dios, todo: en qué? Quizás en ‘mundo’?” (citado por Heidegger, 1960: 206).

En este punto, Nietzsche ya no se limita a entender el nihilismo de un modo meramente negativo, como devaluación de los valores supremos, sino, que lo ve un modo positivo: como superación del nihilismo mismo, ahora la realidad de lo real se convierte en origen y medida de una nueva posición de valores.

Ahora el hombre experimenta y acepta el principio de toda posición de valores, o sea la “voluntad de poder”, como realidad de lo real, como ser de lo existente.

La autoconciencia, en que tiene su esencia la mentalidad moderna, da así el último paso dentro de su desarrollo: se quiere así misma como ejecutora de la absoluta “voluntad de poder”, con esto, la decadencia de los valores decisivos llegó a su fin.

La humanidad, que acepta y quiere su ser-hombre, como “voluntad de poder”, y que lo experimenta como perteneciente a la realidad, se determina por una figura de hombre que va más allá del hombre que había sido hasta ahora: es el superhombre.

El hombre anterior no experimentó y asumió la voluntad de poder como el rasgo fundamental de todo lo existente. El hombre que va más allá del hombre anterior sí adopta tal postura y se quiere así mismo en el sentido de “voluntad de poder”.

Lo que antes condicionaba y determinaba, a modo de finalidad y medida el ente humano, ha perdido su potencia operante, absoluta y directa así como toda eficacia.

Ese mundo suprasensible de finalidades y medidas ya no despierta ni soporta la vida: ese mundo esta muerto.

“El fundamento suprasensible del mundo suprasensible ha dejado de ser real, pensado como realidad eficaz de todo lo real. Este es el sentido metafísico de la frase metafísicamente concebida “Dios ha muerto” (Heidegger, 1960: 210)

Así, cuando Nietzsche afirma en *Así habló Zaratustra*, 1883, “...todos los dioses han muerto; ahora queremos que viva el superhombre...” no se debe entender que Nietzsche pone al hombre en lugar de Dios. El hombre no puede ponerse nunca en su lugar, porque la esencia del hombre nunca podrá alcanzar el dominio esencial de Dios.

El lugar de Dios, metafísicamente hablando, es el lugar de la causante producción y conservación de lo existente como creado, pero, este lugar puede quedar vacío, y, en su lugar, puede abrirse un lugar distinto, que no sea idéntico al dominio esencial de Dios, ni al dominio esencial del hombre, pero un dominio al cual llega el hombre en una excelente relación porque es su ámbito, su espacio, su mundo, su ser-en-el-ámbito-de-su-mundo.

El superhombre no se pone el lugar de Dios, sino que, el lugar donde penetra el querer del superhombre es otro

dominio, de otra fundamentación, es lo existente en otro ser, en otra relación con lo existente, es la nueva imagen del mundo que crea el superhombre dentro de un espacio dominado por la "voluntad de poder", que es la nueva *energeia* de la realidad.

No es razón: es arte. No se debate dentro de la lógica de la relación creador-creatura, que ya no existe, o, pertenece a otra dimensión de la realidad que no tiene asidero dentro de un mundo formado en otras condiciones de existencia.

"Ese otro ser de lo existente se ha convertido entre tanto -y eso caracteriza el comienzo de la metafísica moderna- en la subjetividad" (211)

Todo lo existente es lo real como objeto. Es lo operante como objetización en que se forma la objetividad del objeto. La objetización coloca, representativamente, el objeto en el sujeto conocedor. Así el sujeto se muestra como lo que sirve de fundamento a su propio hacer, es el colocar representativo, es el *subiectum*.

Aquí el sujeto es sujeto para sí mismo, la esencia de la conciencia es la conciencia de sí mismo. Todo lo que existe es objeto del sujeto; el ser de lo existente se apoya en el colocarse ante sí mismo y en el colocarse de tal modo que el mundo se convierte en objeto.

Es propio de la subjetividad que lo existente adquiera la certidumbre de su propia verdad, pero, a su manera, por lo tanto, adquiere conciencia en los mismos términos. El adquirir conciencia es un instrumento necesario del querer que busca consolidar la "voluntad de poder". La subjetividad asegura la constante existencia de los existentes para garantizar el querer más uniforme y proporcionado posible, dentro de su ámbito y dentro de medida.

Es aquí cuando el hombre comienza a poner valores y, a apreciar todo según sus valores. Con lo cual el valor termina determinando todo lo existente en su ser. El ser se ha convertido en valor, la durabilidad de la conciencia de su estabilidad es la condición necesaria de su seguridad.

De esta manera, se ha puesto una marca a la esencia de la verdad de los existente como tal, se ha cerrado todo camino que lleva a experimentar al ser mismo. Heidegger se pregunta si se "puede suponer con esto que haya alguna vez existido tal camino hacia el ser y que un pensar en el ser haya pensado ya alguna vez al ser como ser?".

Según el autor el pensamiento occidental ha pensado desde sus comienzos la existente como tal, sin acordarse del ser ni de su propia verdad. Pero ha pensado sólo el ser, de ahí que expresa este nombre perplejamente y con una ambigüedad inexplicable, pues no ha sido experimentado.

"Pero sí el valor no deja que el ser sea lo que es como ser mismo, la supuesta superación es ante todo consumación del nihilismo. Ahora la metafísica, no solo no piensa el ser mismo, sino que, ese no pensar el ser se encubre en la apariencia de que pensara el apreciar el ser como valor, el ser a la manera más digna, de suerte que toda pregunta por el ser resulta superflua". (214)

Heidegger, a partir de lo expuesto, concluye que la experiencia del nihilismo por Nietzsche era aún nihilista, la interpretación del mundo suprasensible, la interpretación de Dios como el valor supremo, no están pensadas a base del ser mismo.

El último golpe contra Dios y contra el mundo suprasensible consiste en que Dios se rebaja a la condición de valor supremo.

“... ese golpe no viene de los profanos que no creen en Dios, sino de los creyentes y sus teólogos que hablan del más existente de lo existente, sin ocurrírseles pensar en el ser mismo, para pecararse así de que ese pensar y ese hablar, visto desde la fe, simplemente, es sacrilegio si se inmiscuyen en la teología del creer” (215)

En su frase, Nietzsche, no quiere decir que Dios no existe, sino que quiere señalar algo peor: “Dios ha muerto”. El dominio de lo suprasensible, existente en sí, no está sobre el hombre como luz decisiva, el hombre se ha sublevado en la yoidad del yo pienso, con lo cual todo se convierte en objeto. Lo existente es observado, como objético, en la inmanencia de la subjetividad.

Matar significa la anulación, por parte del hombre, del mundo suprasensible, existente en sí; es el proceso en que lo existente, como tal, se transforma en su ser.

En el fondo es el hombre, y sobre todo él, quien se transforma en todo este su proceso, él es quien anula lo existente en el sentido de lo existente en sí.

La sublevación de lo humano se eleva a la subjetividad y, de esta manera, hace objeto lo existente: lo objético es lo detenido por el representar que es el hombre, por medio de esta inversión de la realidad el que sale ganando es el hombre, ya no tiene otros ámbitos, menos el suprasensible, que pueda marcar el designio de su dominio.

“La anulación de lo existente en sí, el matar a Dios, se realiza asegurando la existencia, con lo cual el hombre se asegura el acervo material, corpóreo, psíquico y espiritual, por eso, por amor de su seguridad que quiere la dominación sobre lo existente como lo objético posible para corresponder al ser de lo existente, a la voluntad de poder” (216)

Como se ha dicho, este asegurar como adquisición de seguridad, se funda, con

Nietzsche, en la posición de valores. El poner valores pone a lo existente bajo sí, por lo tanto, lo ha matado, agoniza ya en sus últimos momentos, y la subjetividad es la única que la da su nuevo aire, su respiro, en otro ámbito.

Más aún, lo existente sólo puede valer, sí todavía se necesita, como valor en última instancia. Esto no deja ascender al ser mismo, es decir, la vitalidad de su esencia, el ser no puede llegar de antemano a morar en su verdad.

Pero esta postura, de que el ser mismo en su verdad queda impensado, no es propia de la metafísica como metafísica de la “voluntad de poder”, por el contrario, la historia del ser empieza con el “olvido del ser”. Esta carencia sólo es propia de la metafísica como metafísica.

La metafísica es una época de la historia del ser mismo, pero, en su esencia, es nihilismo.

“El pensar sólo empieza cuando nos enteramos de que la razón –siglos ha exaltada- es la más porfiada enemiga del pensar”. (221)

Conclusión

¿Cómo hace Heidegger para contraponerse a esta posición nietzscheana legitimada en el proceso del desarrollo de la metafísica occidental?

En su obra *Introducción a la metafísica*, Heidegger introduce el preguntar y la pregunta metafísica –por qué existe el ente y no más bien la nada?, con la idea de penetrar en el problema del fundamento de lo existente.

Heidegger define la ontología como aquel esfuerzo de llegar a verbalizar el ser por medio de la pregunta ¿qué pasa realmente con el ser?

Se trata de volver a establecer la existencia histórica el hombre, o sea, restablecer

nuestro propio futuro en el marco de la historia completa, que no es designada, dentro del poder del ser que se nos ha venido abriendo originalmente.

Hay que hacer notar que Heidegger, en sus últimos escritos, evita hablar de "historia", habla más bien de "destino" y de ser "predeterminado", dando a entender el hecho de que no se trata de una cuestión de posibilidades de auto-aprehensión de la existencia humana, sino más bien, de aquello que le es destinado al hombre, y por lo cual éste está en tal extremo determinado que toda autoconciencia esta determinada.

"Nuestro preguntar la pregunta metafísica fundamental es histórico, ya que se va abriendo el suceder del ser-en-el-mundo humano en sus relaciones más importantes, a saber: hacia el ser completo y como tal, hacia posibilidades no preguntadas, al futuro, y a la vez, volviéndolo a conectar con el principio ya ocurrido, acentuándolo y dándole importancia dentro del presente" (Heidegger, 1956: 46).

Con lo cual sigue abierta la discusión de sí es necesaria la vuelta al ser? Posición ontológica que según Heidegger se perdió desde la época presocrática y que hoy en día vuelve a ser una problemática profundamente filosófica.

Bibliografía

- Cerezo-Galán, P. 1991. De la existencia ética a la ética originaria, en AA. VV., *Heidegger la voz de tiempos sombríos*. Barcelona: Serbal.
- Cordua, Carla. 1999: *Seis ensayos sobre Heidegger*. Santiago de Chile: RIL editores.
- Echarri, Jaime. 1997: *Fenómeno y verdad en Heidegger*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Heidegger, Martin. 2000. El nihilismo europeo. Traducción de Juan Luis Vermal, en Heidegger. M. *Nietzsche II*. Barcelona: Ediciones Destino.
- _____ 1960. *Sendas Perdidas. (Holzwege)*, traducción de José Rovira Armengol. Buenos Aires: Editorial Losada.
- _____ 1956. *Introducción a la metafísica*. Traducción y nota preliminar de Emilio Estiú. Buenos Aires: Editorial Nova
- Ferry, Luc, y Renault, Alain. 2001: *Heidegger y los modernos*. Buenos Aires: Paidós.
- Jaspers, Kart. 1990. *Notas sobre Heidegger*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori.
- Lacoue-Labarthe, P. 2002. *La ficción de lo político. Heidegger, el arte y la política*. Madrid: Arena.
- Losurdo, Domenico. 2003. *La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la "ideología de la guerra"*. Buenos Aires: Losada.
- Ott, Hugo. 1992. *Martin Heidegger. De camino hacia su biografía*. Traducción Elena Cortéz Gabaudan. Madrid: Alianza.
- Rodríguez, R. 1987. *Heidegger y la crisis de la época moderna*. Madrid: Cíncel.
- Rodríguez-Rideau, C. 2005. *Heidegger y la ecología. Pensando la técnica hacia una ecofilia*. Santiago de Chile: Logos Latreya.
- Rorty, Richard. 1993. *Escritos filosóficos II. Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Traducción de J. Vigil. Barcelona: Paidós.
- Schürmann, R. y Janicaud, D. 1993. *Heidegger y la filosofía práctica*. Córdoba: Alción.

